

HOMENAJE AL MAESTRO ALFONSO NORIEGA CANTÚ*

José DÁVALOS

A casi un año de su partida, nos une aquí el recuerdo inolvidable de uno de los más grandes y queridos maestros universitarios de las últimas décadas; un recio pilar del derecho mexicano contemporáneo: el doctor Alfonso Noriega Cantú.

Constituye un acto de elemental justicia para la comunidad de la Facultad de Derecho, colocar con devoción la imagen del doctor Alfonso Noriega Cantú en este muro. Es un merecido reconocimiento a su generosa entrega, durante media centuria, a la superior tarea de ser artífice de espíritus, de aquellos hombres que han escogido el sendero del derecho para su vida profesional.

Siempre he pensado que las piedras que forman estas aulas, respiran y se impregnan del pensamiento de los grandes maestros. Las paredes de esta escuela atesoran las mejores esencias del conocimiento de prestigiados maestros que concurren a sus aulas para transmitir su verdad y para alentar a los jóvenes juristas. La Facultad tiene un carácter y una fisonomía propios.

El pensamiento del maestro Alfonso Noriega Cantú ha quedado enraizado desde hace muchos años y para siempre en la Facultad de Derecho; su pensamiento ha dejado profunda huella en las conciencias de generaciones y generaciones de abogados que se formaron a su lado y bajo su ejemplo. Su pensamiento es trascendente.

La vida del doctor Noriega Cantú estuvo llena de conquistas; no acabaríamos de enunciar sus logros académicos, sus publicaciones, las distinciones académicas que obtuvo, los cargos que ocupó dentro y fuera de la Universidad, entre los que destacan el de director de la Facultad de Derecho y el de rector de la Universidad. Baste recordar en este momento al hombre comprensivo, abnegado, al ejemplar es-

* Palabras pronunciadas por el Dr. José Dávalos, director de la Facultad de Derecho, el jueves 15 de diciembre de 1988, durante la ceremonia de develación del cuadro del Maestro Emérito Alfonso Noriega Cantú.

poso y padre de familia, al apasionado investigador, pero sobre todo al maestro que, perseverante, recorría estos pasillos una y otra vez para llegar a las aulas a impartir sus clases; aun en los días postreros, cuando la enfermedad había minado sus fuerzas.

El doctor Alfonso Noriega Cantú hizo de su cátedra su permanente pasión, porque estaba convencido de que el maestro es agente de cambio; porque sabía que el maestro es un sembrador de valores, de ideales; porque comprendía que el maestro es portador de futuro; porque entendía que el maestro enseña a pensar por cuenta propia; porque concebía al maestro como el depositario del estilo de México, forjador de espíritus y formador del alma nacional.

Jovialidad, sencillez y generosidad, son cualidades que el maestro Noriega Cantú siempre conservó, hasta su último aliento. En este sentido se asemeja al río joven que baja alegre de la montaña, al que no nos da miedo acercarnos y cuyas aguas están siempre al alcance de todo aquel que quiera saciar su sed. Un ejemplo transparente de generosidad.

El doctor Alfonso Noriega Cantú fue siempre como el árbol fuerte y frondoso al que acudimos para protegernos bajo sus sombras del sol inclemente, y al cual nos podemos asir confiados durante la tormenta. Fue siempre y sigue siéndolo, un árbol lleno de frutos para saciar a los hombres que tienen hambre de saber. Su legado pervive.

El maestro Alfonso Noriega Cantú, al igual que muchos grandes maestros, brilló con luz propia y con gran intensidad, pero en su sencillez, en lugar de elevarse e iluminarnos desde lejos, como una estrella, prefirió convertirse en antorcha y quedarse entre nosotros para irradiar su luz y su calor a todos los que nos aproximamos a él en busca de conocimientos.

“La Universidad —ha dicho el doctor Jorge Carpizo— se constituye con sus maestros; la Universidad no es una serie de edificios, sino una fuerza académica al servicio del país.”

El maestro Alfonso Noriega Cantú fue uno de nuestros mejores maestros y un portador infatigable del ideal universitario. Su vida en plenitud permanece abierta, como las hojas de un libro, como los pétalos del lirio.

Encabezados por el doctor Jorge Carpizo, profesores y alumnos de la Facultad de Derecho nos congregamos con gran júbilo para colocar la imagen del maestro Alfonso Noriega Cantú en una de las aulas

HOMENAJE AL MAESTRO ALFONSO NORIEGA CANTÚ

51

a las que consagró su vida, porque queremos mantener eternamente encendida la virtud de su ejemplo, como una lección salvadora.

El Maestro Emérito, el Doctor Honoris Causa de esta Universidad, maestro Alfonso Noriega Cantú, no ha muerto. Ahí está su pensamiento, ahí están sus obras. Cambió de morada, nada más.

